



La co-construcción de comunidad para bien-vivir a través de prácticas convivenciales: para resignificar y transformar realidades urbanas

Alma Leticia Flores Ávila¹

Resumen

El trabajo da cuenta de procesos personales y colectivos, convertidos en aprendizajes e intervenciones comunitarias. Dos de los cuestionamientos de los que se parte son ¿Cómo un lugar implica de tal manera a una persona para participar en su transformación? ¿Qué hace que las características que presenta conlleven a un compromiso social y ambiental? Se busca reflexionar, pero sobre todo incidir en un contexto urbano popular para dignificar lugares públicos y la memoria social, particularmente en una ciudad del occidente de México. Con la valoración y resignificación de prácticas ambientales y sociales como herramientas de trabajo colectivo, planteadas desde la convivencialidad. A fin de resignificar imaginarios, transformar los espacios habitados, revalorar herencias, vínculos, lazos y saberes, y con ello aportar a la co-construcción de un lugar mejor para bien-vivir. Las estrategias teórico-metodológicas empleadas tuvieron fundamentalmente en la etnografía y la autoetnografía, para acercarse y pensar las circunstancias y reconfiguraciones que marcan las realidades observadas, con pautas creativas para mejorar la reflexión e incidencia de procesos cambiantes y situaciones emergentes.

Palabras clave: co-construir comunidad, prácticas de convivencialidad, autoetnografía, etnografía.

The co-construction of community to live well through conviviality practices: to resignify and transform urban realities

Abstract

This article reveals personal and collective processes turned into learning and community interventions. I will tackle the two following questions: How does a place influences a person in order to participate in its transformation? Secondly, how do the characteristics of the physical space lead to a social and environmental commitment? However, this research aims to reflect, but above all, to influence a popular urban context to dignify public places and social memory, particularly in a city in Western Mexico. The valuation and resignification of environmental and social practices are used as tools of collective work, raised from the conviviality. In order to re-signify the imaginaries, transform inhabited spaces, revalue inheritances, social ties and knowledge, and thus, to contribute to the co-construction of a better place to live. I apply theoretical-methodological strategies based on ethnography and autoethnography to approach and reflect on the circumstances and reconfigurations that mark the observed realities, with creative guidelines to improve the reflection and incidence of changing processes and emerging situations.

Keywords: co-building community, coexistence practices, autoethnography, ethnography.

¹ Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara, e-mail:
leticia.flores@academicos.udg.mx, aleticia2003@yahoo.com.mx

Introducción

Con este trabajo se da cuenta de procesos personales y colectivos, convertidos en aprendizajes e intervenciones comunitarias en la Zona Metropolitana de Guadalajara, una ciudad del occidente de México. Dos de los cuestionamientos de los que se parte son ¿Cómo un lugar puede implicar de tal manera a una persona para participar e buscar incidir en su transformación? ¿Qué hace que convierta y conlleve a un compromiso social y ambiental? Se busca reflexionar, pero sobre todo incidir en un contexto urbano popular para dignificar lugares públicos y la memoria social.

Con la valoración y resignificación de prácticas ambientales y sociales como herramientas de trabajo colectivo, planteadas desde la convivencialidad, entendida como un acto voluntario con los otros para reunirse (hacer el convivio, el convite), en torno a un espacio (un lugar, una mesa), para conversar, celebrar y trabajar entre semejantes. A fin de resignificar imaginarios, transformar los espacios habitados, revalorar herencias, vínculos, lazos y saberes, y con ello aportar a la co-construcción de un lugar mejor para bien-vivir (Sumak Kawsay o Suma Qamaña en la perspectiva de los pueblos andinos). La cual es una concepción de vida, que propone alternativas para lograr la armonía entre los individuos viviendo comunidad, entre los pueblos y de todos con la naturaleza; a través de valores, experiencias y prácticas provenientes de la vida comunitaria, en este caso, en un contexto urbano; donde el bienestar no se reduce a la idea de desarrollo sustentada en la posesión materialista de bienes; sino el reconocimiento de otros valores en un espacio y lugar, con códigos de conductas éticas que fundamentan la participación, inclusión y corresponsabilidad con relación a la sociedad y la naturaleza, en las generaciones presentes y venideras (ACOSTA, 2013; GUDYNAS, 2011).²

Pero la aspiración o “el entusiasmo militante” poco sirve si no se proporciona acciones para alcanzar las metas propuestas con el bien-vivir (SPEEDING, 2010). Por lo tanto, es necesario aterrizar referentes empíricos (observables del alcance) como resultado de las acciones realizadas por los miembros de la comunidad y la gestión de políticas públicas del Estado mexicano, deberían hacer algo para lograrlo (SPEEDING, 2010). El reto para las acciones comunes para construir el bien-estar, debería empezar con hacer escuchar a “sordos

² Con diversos nombres y en distintos períodos, se reconocen esas prácticas las diferentes regiones del mundo: el Ubuntu en África; el Svadeshi, el Swaraj y el Apargrama en la India; Sumak Kawsay de los kichwa y quechuas; suma qamaña de los aymara; nociones similares en otros pueblos indígenas, como los mapuches (Chile), los guaraní (Bolivia y Paraguay), los kunas (Panamá), los achuar (Amazonia ecuatoriana) y la tradición Maya (Guatemala y México), entre otros. Son esfuerzos colectivos por reconstruir/construir elementos sustentadores de nuevas formas de organizar la vida (Acosta, 2015).

(as)” para alcanzar meta común; tanto en la comunidad como los actores responsables de esa política pública.

Las estrategias teórico-metodológicas empleadas para este trabajo, fundamentalmente la etnografía y la autoetnografía, fueron para acercarse y pensar las circunstancias y reconfiguraciones que marcan las realidades observadas, con pautas creativas para mejorar la reflexión e incidencia de procesos cambiantes y situaciones emergentes en un espacio concreto. Para el caso de La Consti, los ejercicios dialógicos (personales y grupales), la participación, la colaboración y la reflexión (vecinal), son algunas de las acciones impulsadas desde un colectivo de vecinos denominado Abraza La Consti (www.facebook.com/AbrazaLaConsti/) que da cuenta de imaginarios y realidades del lugar, que caracteriza y define, pero que también busca sentidos distintos sobre su percepción y las condiciones de vida que prevalecen.

Como investigadora y vecina activa en espacio referido, tengo una posición para observar la historia y acciones enfocadas en la Consti, a partir de la acción de otros colectivos y actores de la misma comunidad, y las políticas gubernamentales. La etnografía primero, y la autoetnografía posteriormente, han sido las estrategias metodológicas usadas para pensar las cuestiones antes planteadas. Las circunstancias y reconfiguraciones que se van presentando, marcan las pautas creativas para mejorar la reflexión e incidencia en un espacio definido en el vivir y actuar, lo que implica pensar las realidades siempre cambiantes y con situaciones emergentes. Con la aspiración de alcanzar un bien-vivir, de lograr una forma de vida en armonía con uno mismo (valorando la identidad personal), con la sociedad (con el logro de relaciones de equidad y justicia) y con la naturaleza (sostenibilidad en la convivencialidad); con referentes que sean muestra de cambios logrados (SPEEDING, 2010; GUDYNAS, 2011; ILICH, 2012; CUBILLO-GUEVARA, HIDALGO-CAPITÁN y GARCÍA ÁLVAREZ, 2016 pág. 30-57)

Existen otras personas igualmente implicadas con ese mismo lugar y sus referentes sociales; el diálogo con esas personas complementa y permite dar cuenta de procesos individuales y colectivos de implicación para la educación, la construcción de ciudadanía, la definición de política pública, y participación social en la ZMG, pero sobre todo de cohabitar cuidando el lugar donde se vive, haciendo, no solo pensando.³

³ Señala Iván Illich en su obra *La Convivencialidad* (2012), que una sociedad convivencial es aquella en la que las personas controlan las herramientas; encuentra su alegría y su equilibrio empleándolas en formas austera, que se asumen como amistad y alegría; aprovecha medios y tecnologías para ponerlos al servicio de las personas integradas como colectividad; les da la posibilidad de ejercer una acción más autónoma y más creativa; la diferencia principal está en que la productividad se conjuga en las sociedades en términos de tener, la convivencialidad en términos de ser. En la Consti, ciertamente hay Rile/Jile – An International Peer

Autoetnografía: un proceso para resignificar la implicación convivencial

La autoetnografía permite un proceso dialógico con uno mismo en el presente; después con la historia personal, familiar y en comunidad; y finalmente, con otros y otras que convergen en el territorio, en sus espacios y tiempos. De darse eso último (*convergencia*), permitirá un transitar hacia procesos compartidos y colaborativos, que conlleven al intercambio de ideas y pensamientos entre las personas, y a su vez fomenta el desarrollo de autorreflexión y autocrítica. Permite recapitular, incluso corregir o modificar la percepción de los hechos que pueden ser comunes en ese territorio y espacio social. Puede ayudar a esclarecer motivaciones, preocupaciones y cuestionamientos, pero sobre todo a afianzar y entrelazar acciones enfocadas a la transformación y dignificación de la vida en los espacios de la convivencialidad.

La autoetnografía como proceso dialógico personal, ayuda a validar, resignificar y valorar aprendizajes personales a través de la narrativa, oral o escrita. Porque se construye conocimiento que resulta revelador para quien lo hace, convirtiéndole en autor, en el sentido de crear la obra que mayor sentido y aprecio ofrece del momento de vida que se tiene o recupera. Quién hace de la autoetnografía una de sus herramientas, aprovecha la oportunidad de encontrar respuestas a cuestiones del ¿por qué se hace lo que hace? ¿por qué lo hizo cómo lo hizo? ¿por qué esa implicación a niveles de sufrimiento, exaltación o felicidad? Utilizar la autoetnografía nutre y aporta elementos que dan mayor significación a lo que se es y lo que se hace. Se apuesta también a pensar en procesos emancipatorios y autogestivos, profundizando en los “partires”, tiempos y lugares de cuándo lo pensamos, cómo lo pensamos, cómo nos incluimos en las maneras de hacerse, si somos congruentes con el decir y hacer, o si retamos consistentemente las injusticias descubiertas o reproducimos discursos cómodos o de moda (FALS, 2014).

Norman Denzin (2013) reflexiona en uno de sus textos que:

Nuestras prácticas de investigación son performativas, pedagógicas y políticas. A través de nuestra escritura y nuestra charla, promulgamos el mundo que estudiamos. Estas actuaciones son desordenadas y pedagógicas. Ellas enseñan a nuestros lectores acerca de este mundo y cómo nos ven. Lo pedagógico es siempre moral y político; promulgando una forma de ver y de ser, cuestiona, concursa, o hace suyas las formas hegemónicas oficiales de ver y representar el otro (DENZIN, 2013 p. 2012).

Con los descubrimientos personales o colectivos logrados con la etnografía individual o colectiva, la atención se pone en la importancia de transformarnos en una sociedad más justa

una lucha por la mejora material de sus condiciones, pero no mayor esa lucha, a la búsqueda del reconocimiento y respeto de quienes somos los que habitamos ese espacio.

Rile/Jile – An International Peer

Review Journal

MÉX, v. 6, n. 1, p. 8-31, Jan-Fev., 2021

e igualitaria, donde el conocimiento no solo esté reconocido en la academia, sino en buscar y conectar saberes y prácticas de la vida cotidiana con lo académico, en un plano horizontal. Escribir desde el corazón, desde diferentes escenarios, en un tiempo y contexto dado.

Mercedes Blanco (2012) plantea que “la autoetnografía supone una discusión epistemológica”, ya que remite a la existencia de diferentes posibilidades, maneras o caminos de generar conocimientos y de poder transmitirlos. Hay una clara posición respecto a eso, lo cual remite a indagar sobre esas otras formas de interpretar la realidad; de ir más allá del pensamiento tradicional, revelarse ante lo que es propio y lo que se emite como correcto desde lo interno. Evocar emociones permite retraerse a realidades poco discutidas, que manifiestan a través de un discurso que se construye, distintos temas (políticos, de salud, bienestar, filosóficos, históricos, entre muchos más) que van conformándose en conocimientos en distintas etapas. Sugiere una revisión y conexión de lo cultural y personal, donde él o la autora (llámese en algunos casos el académico o vecina activa) sea un actor más de los hechos y no el que dirige o interpreta realidades.

Susan Street (2003) explica la autoetnografía como la “realización social del yo”, donde la reflexividad que se plasma se vuelve una posibilidad a descubrir que lo que estamos investigando tiene un choque cultural personal que nos invita precisamente a esa reflexión, a la búsqueda, para “tomar conciencia de nuestra implicación y de esa manera poner un contrapeso a nuestro mirar inconsciente, pensando que lo que vemos realmente existe”. Yo agregaría, que en esa reflexividad se incluye el comprender por qué pasa lo que pasa, cómo pasa o si puede ser diferente, también las formas creativas que asume.

Tomar una posición ante los encuentros y desencuentros con las realidades, que provoca esta manera de acercarse, la implicación política y ética de quien se vuelve autor y actor, encara y cuestiona los posicionamientos académicos dominantes, ante los métodos tradicionales de conocer. *Hurgar* en la memoria y las emociones, pero también en la de los otros con quienes se habita y convive, aporta “al qué decir”, “el qué explicar”, pero sobre todo “al qué hacer”. Nos permite revalorar y resignificar nuestras presencias y convivencias en el espacio y el tiempo. En este caso, la referencia específica es en La Consti, pero no es muy diferente quizás de otros lugares en el mundo.

¿En qué momento se produce la inflexión que lleva a una o un sujeto a participar para que ese lugar donde vive sea mejor? ¿Por qué buscar resignificar el lugar del que forma parte? En el caso de quien escribe, es quizás la historia familiar, tal vez esas observaciones o auto-observaciones derivadas de las reflexiones provocadas en el *etno* y *autoetnografiar*, también

del dialogar, del coincidir o divergir en los conocimientos y relaciones establecidas con los y las otras en la comunidad, resultando en momentos colectivos de la percepción y autopercepción.

De La Consti se ha construido una idea *deteriorada* sobre nuestro territorio, despreciándosenos en la ciudad. De nuestra colonia hablan los funcionarios públicos, en planes e informes se expresan de ésta con datos y cifras, se asustan y huyen ante la imposibilidad de entender el lugar, a quienes la habitan y sus problemas. Los medios de comunicación y distribuidores de información, por décadas han encontrado situaciones que les han permitido generar contenidos (y dinero) para sus espacios informativos; en los cuales han definido La Consti con palabras que exacerbaban el morbo social y con ello aumentan la idea negativa del lugar. Hablan también quienes no la habitan, a partir de “oídas” se enteran y se suman a la idea de lo que se dice es y pasa en la colonia. Las ideas, los conceptos, regularmente negativos sobre La Consti, también se han diseminado por sus propios habitantes, extendiendo el estigma de vivir en un área juzgada como una especie de “purgatorio socio-moral hacia otros individuos, validando y esparciendo” (WACQUANT, SLATER y BORGES, 2014 pág. 223) los efectos de la percepción y construcción de lugar.

Ese es un punto de inflexión que lleva a demostrar que somos más que lo que se dice y hacemos en nuestra comunidad; el estigma que recae y expande sobre los lugares determinados negativamente, afecta actitudes y acciones de los empleados públicos de diferentes niveles, encargados de la ejecución de políticas públicas instituidas para la atención de las poblaciones y la estructura urbana de los lugares con mayores problemáticas y necesidades. Pero también nos afecta a los residentes. Porque se nos cataloga oficialmente como “focos rojos”, “barrios sensibles”; perpetuando los estigmas y ciclos administrativos de indiferencia o simulación, con la falta de acciones o ineficiencia de las mismas para solucionar de fondo los problemas que se vuelven una “marca negra” en ese tipo de lugares, no solo La Consti (Wacquant, Slater y Borges, 2014). Por eso el hacer, para mostrar que somos más de lo que se dice; y no por lo que se dice, sino por lo que somos.

Hitos e historia que entrelazan la memoria y experiencias para co-vivenciar

Acceder al agua

Eran finales de los 70's y 80's, para beber agua, la opción que teníamos quienes vivíamos en La Consti, era un pozo artesiano, ubicado al norte, sobre Luis Manuel Rojas y Juan Domínguez: era un lugar identificado como “La Bomba”. ¿Pero qué era ir a La Bomba? era ir a recoger agua

de una llave comunitaria; era acumular esa agua en utensilios de plástico, de barro o de vidrio; era cargar y caminar varias cuadras a fin de llegar con esa agua al hogar. Algo así como ir por agua como lo hacían (y se sigue haciendo) en algún pueblo o comunidad, pero en la ciudad. Mi abuelita, hacía un rollito con su rebozo,⁴ lo ponía en su cabeza y sobre ésta su balde color naranja, agarrado con una de sus manos, lleno de agua; y en su otra mano, un balde más, igual de lleno. Cuanta admiración me causaba que no tirara una gota de agua, sus baldes me parecían gigantes; mientras yo con mi mini balde, llegaba a la casa con la mitad del agua. Era bueno ir al agua a "la Bomba", esa que siempre estaba fresca, que sabía diferente, que nos hacía madrugar o bien esperar hasta altas horas de la noche, por las filas largas que hacíamos para llenar nuestros "baldes". Pero también era convivir; era compartir con vecinos de barrios diferentes; era ponerse al día con las noticias y eventos más relevantes en otros puntos del barrio; era compartir información para conseguir trabajo, sobre viviendas en renta, de servicios ofrecidos para el remiendo o la costura de ropa, sobre contactos para irse al norte al trabajar, escucha sobre remedios para algún malestar, entre otras cosas y situaciones.

Quizá por eso adquirió tal significación La Bomba, recordaba los orígenes de muchos de nuestros abuelos y padres, que ya en la ciudad eran diferentes, pero que se compartieron y resignificaron para muchos de quienes lo vivimos de la forma narrada y que aún recordamos esos momentos. Realidades y hechos que crean imaginarios, pero también dan forma a las convivencias y haceres cotidianos, incluso de toma decisiones (para reparar ropa, hacer remedio, conseguir una mejor oportunidad de ingreso, el cambio de vivienda). Anclajes y vinculaciones con las experiencias de vida, pasadas y presentes, que se vuelven futuro. Que se forman para hacer una espiral de memorias y vivencias, individuales y colectivas, que entrelazan, las experiencias de pasadas y presentes. Era pues un relacionarse y compartir información y conocimientos que se volvían colectivos, que ayudaban a superar las circunstancias personales y familiares, pero en comunidad.

Más que el agua, era el hecho de compartir y de conocer a otros, de converger, de descubrirnos y encontrarnos en lo colectivo. Ir al agua a La Bomba era también reflejarnos en el olvido, en las carencias, en las dificultades compartidas para el acceso a un recurso vital para la vida como el agua potable.

⁴ El rebozo es una prenda de vestir usada por las mujeres de México, Centroamérica y Sudamérica. Es de forma rectangular, miden entre 1.5 metros y hasta 3 metros de longitud, hechos de algodón, lana o seda. Las mujeres los usan para cargar a sus hijos y llevar productos. Es una prenda cada vez más en desuso en los contextos urbanos.

Con la cloración del pozo, el acceso gratuito al agua terminó y un interés económico se hizo presente. El mercado del agua apuntaló un nicho de negocio que genera muchos miles de pesos por comprar ahora el agua embotellada para beber. Ahora a cada nivel de ingreso de cada hogar corresponde la calidad y marca de agua a la que puede acceder. La pérdida más importante, ahora lo veo, fue que limitó el espacio convivencial y fragmentó una idea de comunidad, de colaboración y solidaridad; ahora desde casa y de manera individual se gestiona no solo el acceso al agua para tomar, sino que cada vez se trasladan e imponen esas formas para vivir; es decir, en la individualidad y no en colectividad se toman decisiones para vivir.

Ondas sonoras

En mi memoria están las tardes, brillantes y templadas que viví en La Consti cuando era niña; me observo mirando un *radieciro* rojo, con su forro de vinil tipo piel; las ondas sonoras que emitía era de estaciones de música ranchera como “El Gallito” o “Radio Ranchito”, con programas como “Duetos Famosos” o alguna radionovela (*Tres Patines*, *Chucho el Roto*, *Porfirio Cadena el Ojo de Vidrio*); mi abuelo y abuela tenían su favorita, que escuchaban cuando elaboraban papas fritas para vender en la escuela cercana, o cociendo chiles con una combinación de especias (pimienta, mejorana, clavos, sal) para preparar la salsa picante que acompañaban esas papas fritas (todavía recuerdo el picor que provocaban esos agradables olores en la nariz); mientras eso ocurría, mi abuela lavaba trastes, cocinaba, nos daba de comer o simplemente nos peinaba y revisaba la cabeza para que no hubiera plagas indeseables propias de la niñez (nos cuidaban a mí y mi hermana menor). Yo al llegar de la escuela me sentaba junto con ellos para escuchar esos programas; como las aventuras de *Porfirio Cadena el Ojo de Vidrio*, imaginaba su ojo de vidrio como una gran canica, de esas con las que jugaba y me preguntaba si realmente existiría la sierra del Huajuco o las Islas Marías, narradas en las historias de las radionovelas. Ya grande comprobé que sí existían.

Mi memoria abstraída en la nostalgia, me señala que lo que en realidad me gustaba era compartir, estar con ellos, con esos abuelos que proporcionaban cuidado cálido, sencillo y seguro, con el cobijo en su vivienda y el plato de sopa caliente o frijoles de la olla; a veces las comidas trasladadas del campo a la ciudad aparecían en la mesa, pero adaptadas con los ingredientes accesibles en el mercado Bola o del tianguis de los jueves.

Por eso son importantes esos momentos con los abuelos. Con los sonidos, los sabores, los olores, las formas y colores se activan momentos de bienestar. Que provocan nostalgia, pero también refleja los valores culturales con los que ellos se regían y buscaban educar. Supongo que es similar para muchos quienes crecimos en La Consti, o quienes tuvimos la oportunidad

de ser cuidados por abuelos y abuelas, quienes para muchos de nosotros se convirtieron en referentes de sentidos y valores que ahora tiene nuestra vida (para bien o para mal).

Pero ¿qué está detrás de esa escena bonita, nostálgica, de los abuelos con la niña y dónde no está una madre o un padre cuidando? Son las horas de ausencia, en mi caso, de una madre que no puede cuidar en el diurno cotidiano, y delegan en personas cercanas y seguras el cuidado de su hija (en mi caso abuelos maternos), debido a la necesidad de trabajar como obrera de una fábrica para obtener un ingreso siempre limitado. Con la necesaria actividad informal de abuelos para completar el ingreso del hogar elaborando productos para un comercio local informal. La contradicción se hace presente y cuestiona la desigualdad imperante hasta los días actuales. El cuidado proporcionado por abuelos y abuelas (más de estas últimas) sustituye la ausencia de políticas de Estado que lo hagan, ante el trabajo necesario de madres (solas y aun las acompañadas); lo que medio contiene la vulnerabilidad social de una población en etapas críticas de la crianza.

Por el barrio nací, por el barrio moriré

Fuera de la casa, al caminar las calles, paralelamente otros sonidos eran posibles de escuchar, además de la música ranchera; pero de manera circunstancial, música en inglés, música que era del “diablo”, se escuchaba entonces. Pero cuyos sonidos poderosos empezaron a ser himnos en algunos grupos de jóvenes de la colonia, como “los cholos”, aquellos que “siempre andaban peleando” en las calles y que “no vestían bien” (tipo pachuco, como las pandillas en Los Ángeles). Los gustos sonoros de otros vecinos se colaban por los destortalados techos de lámina, las puertas y patios de las viviendas; palabras extrañas, incomprensibles, pero acompañadas con ritmos vibrantes; molestos para los adultos y adultos mayores, atractivos para otros en tempranas etapas de la vida. La música entre otros pretextos, animaban a reunirse, a agruparse, en el barrio, a con-vivenciar, a veces como pandilla, como cholos; a veces solo como “cuates de cuadra” reunidos en la esquina.

En ese con-vivenciar había un compartir de experiencias, de sueños, de anhelos. El honor y el compromiso que estaba detrás de las pandillas y cholos de barrio poco se entendió; porque rompía con la normalidad impuesta de las primeras generaciones que arribaron con sus prácticas culturales a la ciudad. Nuevas consignas y manifestaciones culturales irrumpían: “por el barrio nací, por el barrio moriré”, “el enemigo es la ley”, “blood for blood” o “morir por el barrio”. Las ropas de colores diferenciados y formas exclusivas, siempre impecables, limpios y sin arrugas hablaban de una identidad, que se reforzaba con tatuajes: tres puntos en el antebrazo o entre los dedos pulgar e índice significaban “dinero, drogas y mujeres”, las cruces en el pecho

o las lágrimas en los ojos indican el número de muertos rivales (o la presunción de los mismos), y la leyenda en el cuello, en el pecho o en la espalda: "Perdóname madre mía por mi vida loca", conciencia de la irreverencia al orden impuesto, pero la consigna de continuar con la misma bajo la protección de una figura divina.

Eran símbolos de una realidad de la colonia, con organizaciones conocidas como barrios; "autodefensas juveniles", que peleaban su derecho a un espacio y a una identidad, a un pertenencia social y cultural desligada de las imposiciones culturales heredadas; sostener ese derecho llevó a enfrentamientos, de diversa índole: físicos, entre grupos, para dividir, contra la ley, contra las imposiciones de los padres, contra órdenes establecidos y con ello vinieron otros imaginarios *estigmatizantes* y controladores. Que hasta la fecha vive en los imaginarios de muchos quienes conocen La Consti; que mal interpretan esas presencias y manifestaciones de vida; porque en realidad eran una forma de resistir el olvido y la falta de oportunidades; eran formas de protección y construcción de comunidad que hasta hoy permanecen; eran maneras de escapar y resignificarse en sociedad.

Las paradojas existen en el con-vivenciar en La Consti. Son parte de esa experiencia que, en la niñez, adolescencia y adultez, nos hacen querer permanecer en el cobijo de abuelos y abuelas, en lugares y tiempos donde ocurrió la experiencia romantizada; pero también nos hace huir (o pretender hacerlo) del olvido social, de la ignorancia no sabida, la represión consentida como valores y principios de vida, de la indiferencia gubernamental, de las carencias y las ausencias familiares. Todo persiste como una paradoja del espacio y el tiempo, que se reproduce en espiral, que absorbe y engulle, que hace querer estar, a veces querer dejar, pero siempre querer volver y mejorar a ese lugar, ahora llamado La Consti.

La comunidad como espacio de colaboración autoetnográfica física y virtual

Las prácticas existentes de los individuos en una comunidad, visibles o no, valoradas o no, se entremezclan con ideas de bienestar tradicionales, nostálgicas, ideológicas o hegemónicas, que se naturalizan con los recursos disponibles, los deseos y hechos que suceden, que al final dan cuenta de distintas formas de actuar para transformar ese espacio-territorio que se reconoce como comunidad (la de sus tiempos y espacios).

No obstante, para ser un actor que cambie o modifique realidades no es suficiente querer hacerlo, ni ser competente y eficiente en las acciones que se hacen para transformar; sino ser empáticos, autónomos y autodeterminarse en esas acciones. En el sentido de distinguir, comprender y lograr lo que se necesita para alcanzar el bienestar en comunidad, y no solo lo que se sugiere o impone como tal.

Ser autónomo y determinado, implica no únicamente aquello que pueda surgir desde la individualidad, sino también de la colectividad (esa estructura social entendida como un grupo de personas relacionadas entre sí). Cuando se tiene autonomía en comunidad, las acciones no están supeditadas a un control externo, ya sea coercitivo o no, sino a un sentido de uno mismo y de los demás. Para autodeterminarse, las personas necesitan sentir que sus logros son suyos y, a la vez de todos. Cuando las personas se identifican con un valor desde el propio ser, se percibe una autoestima que es producto de un mayor sentido de uno mismo y de los demás. Es ahí donde tiene sentido la acción participativa y el co-construirse como comunidad. Con tres aspiraciones intrínsecas como recompensa para actuar e incidir con autodeterminación: crecimiento personal, relaciones sociales significativas y contribuciones comunitarias (DECI y RYAN, 2000).

Debido a los procesos de globalización, así como la utilización de las tecnologías de la comunicación y la información, la autodeterminación para actuar e incidir en el contexto actual, ya no responde únicamente al entorno territorial inmediato, sino que se vuelve una mezcla de las dinámicas locales con alcances globales y viceversa. Vinculadas a la tecnología y las modernas formas de comunicación, particularmente las redes sociales. Éstas últimas, pensadas desde Internet, crean páginas que se convierten en espacios virtuales que permiten a las personas conectarse con amigos y espacios, a fin de compartir contenidos, interactuar y crear nuevas formas de comunidad sobre intereses similares, como puede ser un lugar de convivencia u origen común.

La Consti no ha sido ajena a esas nuevas formas de recrear la comunidad desde la virtualidad. Los espacios alusivos a La Consti en internet se conocen como (1) “Yo también soy de la Consti”, (2)“Mientras tanto en la Consta”, (3)“La Consti”, (4)“Revista Cultural Constitución”, (5)“Amigos del Centro Cultural Constitución”, entre otros,⁵ convocan seguidores interesados en noticias sobre el lugar, diferenciándose su perfil por los asuntos que preponderan en sus publicaciones (economía, cultura, memoria, participación social); pero que se unen (pareciera de forma innata) cuando se trata de promover o destacar algún asunto que resulta en beneficio de la colonia y sus habitantes, difundiendo información, exhortando participación, convocando a actividades. Los espacios virtuales alusivos a La Consti (las páginas) se convierten en una especie de tapiz colectivo que se

⁵ Sus páginas en Facebook son las siguientes:

(1)www.facebook.com/yotambiensoydelaconsti/, (2)www.facebook.com/mientrastantoenlaconsty/,
(3)www.facebook.com/LaConstiZapopan/, (4)<https://www.facebook.com/revistaculturalconstitucion/>,
(5)<https://www.facebook.com/CCConsti/> .

construye de las palabras y las imágenes que se comparten para referir nuestras emociones y pensamientos en torno al lugar, sus hitos e historias, que entrelazan las memorias y experiencias del convivir físico y ahora del virtual.

Imaginarios en la ciudad: el surgir de un lugar

La ciudad de Guadalajara, vivió un acelerado proceso de urbanización desde mediados del siglo XX; en su expansión física desapareció del imaginario regional las pequeñas localidades (otroas rurales o ciudades de tamaño menor), al ser “engullidas” por la primera (espacios de actividades agrícolas y pecuarias, áreas de reservas naturales y hasta sitios arqueológicos); modificando su uso a actividades tipificadas como urbanas (para la habitación, producción y consumo, desarrollo de infraestructura). Guadalajara se colocó como una “ciudad macrocéfala”, caracterizada como una gran urbe con alta concentración poblacional. Resultado de la expansión poblacional sucedida de 1930 y 2020.

Es en ese contexto que desdibujaba lo local, lo micro, se explica el surgir de un espacio urbano como La Consti, reflejo de los procesos de crecimiento urbano y poblacional, demandantes de espacios que alojaran los constantes e itinerantes flujos de personas. Fue en terrenos dedicados a la agricultura de lo que se conocía como Rancho de Santa Eulalia, propiedad del señor Manuel Manzano (un coronel constitucionalista retirado). La traza urbana y planificación como fraccionamiento de la colonia comenzó hacia finales de 1959. Pero su aprobación como fraccionamiento fue en sesión de cabildo del Ayuntamiento de Zapopan en 1956. Los primeros habitantes comenzaron a arribar entre 1960 y 1970, provenientes de áreas rurales de los municipios de los estados aledaños o del interior de Jalisco, de la misma ciudad de Guadalajara y otras cabeceras municipales cercanas a ésta zona. Para 1970, la constructora encargada de la urbanización del predio rural, entregó de manera oficial las últimas obras públicas a las que estaba comprometida (drenaje, agua potable, empedrado, machuelos y banquetas, alumbrado público, además de espacios públicos para áreas verdes y de recreación). A partir de ese momento, el Ayuntamiento del Municipio de Zapopan se encargaría de su mantenimiento.

Casi desde su fundación a finales de los 1950’s, la Consti estuvo relacionada con diversas formas de violencia, de esas que a veces no se ven o se ignoran, como la violencia económica y la violencia social, acompañadas del olvido gubernamental y la marginación (por la baja calidad de los servicios existentes o ausencia de otros). Hacia mediados de los 1970’s otras expresiones de violencia se hicieron manifiestas, como la callejera y entre barrios,

asociada a la presencia de diversas pandillas y los conflictos territoriales que enfrentaban por el control de lo que consideraban sus territorios.

En las décadas recientes, ya en el siglo XXI, persisten otras formas de violencia, propias del contexto actual que vive México (control del lugar como plaza de grupos de narcotráfico, robo, vandalismo, violencia intra-dómestica, homicidios, entre otras). Violencias que se han potenciado en los hechos como en el imaginario de los habitantes, tanto de la colonia como de la ciudad en general. Razones que han contribuido a estigmatizar e imaginar La Consti como un lugar violento, con conflictos y problemas sociales de distinta índole.

Viejas y nuevas formas de acción social

Los indicadores sobre “las violencias”, han dirigido la atención a la colonia con diversas acciones tendientes a mejorarlos. La estrategia en los años recientes ha sido una serie de actividades dirigidas a distintos grupos de población vulnerable (mujeres y jóvenes principalmente). Acciones que ejecutan organizaciones o empresas sociales contratadas como “proveedores” de los gobiernos estatal y municipal, que sustituyen las funciones y responsabilidades que décadas atrás realizaban los gobiernos federales, estatales o municipales a través de sus dependencias y sus distintos programas gubernamentales.

Sin embargo, esas acciones resultan aisladas, desarticuladas, tendientes a cumplir con indicadores numéricos o gráficos, que reflejen la participación de las personas en dichos eventos, más que en resultados y continuidad de acciones para atender de fondo las diversas problemáticas; y donde, no necesariamente las voces o necesidades de las personas son escuchadas o atendidas en sus talleres y actividades; mucho de eso es simulación, donde el número de participantes legitima actuaciones, más que los resultados y la posibilidad de continuidad.

Los problemas en la colonia existen, algunos con mayor urgencia de solución que otros. La atención de éstos incumbe no solo a las instituciones del Estado, sino a todos los que somos parte y respondemos a esa pertenencia social, consciente o inconscientemente establecida. Históricamente en la Consti han existido grupos de vecinos que se han unido para causas comunes en favor de mejorar la colonia: gestión de escuelas, recolección de basura, arreglo de pavimentos de calles, mejora de alumbrado, entre otros servicios. Viejas y nuevas generaciones han coincido en ciertas formas de lucha y gestión para favorecer los entornos de vida.

En mi caso, como parte de esa generación heredera de problemas y olvidos sociales, surgió el interés por realizar acciones tendientes a transformar los entornos en los que habitamos, pero también en rescatar aquellos elementos que la cohesionan, diferencian e

identifican como un espacio de vida y de sentidos para quienes conviven en ésta o lo hicieron en algún momento. De esa participación y colaboración trata el siguiente apartado, para reflexionar, comprender y mostrar cómo se implica y corresponsabiliza para atender algunos de los problemas que resaltan los aspectos negativos de nuestro convivir en la Consti, pero también de los que están presentes para manifestar sentidos, identidad y orgullo.

Actores convergentes e implicados en la comunidad

Hablar de La Consti, es asociar directa o indirectamente la violencia, callejera, doméstica, crimen organizado, pandillas y sus conflictos territoriales por el control de sus barrios. Razón por lo cual ha sido un espacio estigmatizado como “lugar violento”, tanto en la misma colonia, como en el resto de la ciudad. Las expresiones más crudas de esa violencia se exponen a través de los medios de comunicación, que encuentran una fuente recurrente de noticias para sus espacios de noticias.

Los indicadores sobre la violencia (que incluso han destacado a nivel nacional), han dirigido la atención a la colonia con diversas acciones (programas) tendientes a mejorarlo y eliminar los focos rojos. Las empresas sociales contratadas para ello (incluidas las paradójicas “organizaciones sin fines de lucro”), por años han sustituido funciones y responsabilidades del Estado;⁶ con acciones desarticuladas, replica de otros lugares, porque llegan con programas de trabajo que quizá apliquen a otros contextos, pero necesariamente para la Consti;⁷ porque no atienden de raíz los problemas de las personas que dicen atender; se llega desde una mirada que impone y es vertical, pocas veces participativa o que simula participación.⁸

Re-configuración de la agencia social (o re-agenciamiento del entramado social)

No hemos podido sacudirnos los estigmas que asocian a la Consti con la violencia; porque muchas de las percepciones no son inventadas, porque siguen vigentes hechos a los que se asocia: baleados en las calles, chicas abusadas, maltratos a mujeres, menores y ancianos en sus hogares; pero hay otras violencias estructurales que parecen imperecederas en casas y barrios

⁶ Las políticas elaboradas desde una perspectiva neoliberal han encontrado también en los problemas sociales oportunidad de negocio y generación de ganancia. Eso explica los porque una entidad gubernamental delega en empresas sociales sus funciones, atraídos o deslumbrados con proyectos llamativos que poco o nada aportan a las comunidades, porque no parten de necesidades reales o que den continuidad a proyectos previos.

⁷ La simulación de la intervención en los contextos urbanos populares como la Consti, es tema que merece profundidad en otro espacio.

⁸ Los recursos de fondos federales y estatales se han gastado en la colonia con programas para prevención y atención de la violencia y la cohesión social, pero el indicador de hechos violentos en la colonia parece perene, perpetuado.

[corrupción e impunidad ante delitos y delincuentes en los barrios, división y desarticulación intencionada para tener una comunidad organizada, la desigualdad de oportunidades, el rezago educativo, la pobreza económica y social, entre otras].

Pese a todo, en la colonia están presentes diversas formas de agenciamientos sociales, algunos en torno a recreación y convivencia, otros por la construcción de paz, algunos más co-haciendo para la dignificación y recuperación de espacios; y aunque los esfuerzos ciudadanos son aislados (lo podemos reconocer), atomizados en sus relaciones más cercanas (cuadras, barrios, grupos de amigos o afines), inciden e impactan los entornos comunitarios, porque son capaces de convocar y articular por momentos a varios colectivos y líderes sociales. Debido a que hay un reconocimiento de necesidades e intenciones afines, donde quienes participan aspiran a mejorar condiciones de vida del entorno que habitamos; en ejercicios individuales o grupales, más que comunitarios, cuyo impacto de la incidencia es lenta y desgasta la acción social.

Las ideas de cambiar y mejorar un espacio como La Consti, surgen del habitar en comunidad, del querer, creer y convencernos que somos muchos quienes aspiramos a “abrazar La Consti” que no es otra cosa que abrazarnos a nosotros mismos, a acompañarnos, solidarizarnos, a reconstruircnos, adentro y hacia fuera de un contexto urbano particular, de bien-vivir. Del cuestionamiento de las condiciones de vida, del porque existe una normalización en prácticas y experiencias de vida que, aíslan y limitan la participación.

Pero no solo los colectivos organizados aportan a la paradójica Consti; en lo general los habitantes día a día salimos a trabajar, a estudiar, cuidamos a nuestros hijos e hijas a nuestros padres, madres, abuelas o abuelos, a veces también a nietos y sobrinos, en algunas circunstancias, también al amigo y al vecino. Desde lo que somos y podemos hacer, aportamos en la mejora de nuestro espacio y convivencia cotidiana. Creamos jardines, cuidamos árboles, limpiamos nuestros espacios inmediatos, hacemos de la calle pistas de baile, de juego y ceremoniales. De manera innata queremos vivir en paz. Por eso, en diferentes puntos de la colonia hay vecinos que se organizan para mejorar y sostener el bienestar común. Están los ciclistas, danzantes, futboleros, deportistas, los que alivian la nostalgia, los recuperadores de la historia, los sanadores de espacios, entre otros muchos que ni siquiera sabemos, porque sus acciones no las hacen para ser reconocidos, sino para aportar a su contexto inmediato de vida.

Abrazar con acciones

A veces uno, a veces dos, a veces veinte, pero casi siempre cuando se necesita respondemos como mil para sacar adelante proyectos en común. Muchos de quienes habitamos la Consti

queremos dignificar los espacios cotidianos de convivencia. De caminar con seguridad y tener confianza al estar en los espacios comunes, con bellos jardines y muros coloridos. También es nuestra aspiración que cada acción que hagamos a favor de nuestra comunidad sea respetada y sostenida. Por eso cada día que pasa y amanecen las flores del jardín comunitario, que no desaparece una planta, que no lastimaron un árbol de los que cuidamos o no dañaron el mural que co-creamos, lo celebramos. Porque nos habla de que la gente está normalizando que haya espacios bonitos en su transitar, en su descanso en el trayecto al hogar, la escuela o al trabajo.

Los vecinos que actuamos reconocemos y valoramos lo que tenemos gracias a generaciones que nos antecedieron en el habitar de la colonia. Personas que llegaron de otros lugares, que trajeron consigo prácticas de cuidado ambiental, de alimentación y en general formas de convivir, que ahora parece que olvidamos. Más allá de nuestras ganas de tener espacios dignos y habitantes respetuosos y valorados, es fundamental el impulso y apoyo de organizaciones sociales y otros colectivos, así como dependencias de gobierno, es nuestro derecho. Es necesario que sea más constante que se volteé hacia nuestra colonia. Mediante una colaboración de esfuerzos y funciones, que en lo micro resuma algo de la función pública, la gestión de la sociedad civil organizada y la colaboración vecinal; coordinando esfuerzos y convergencia de acciones para mejorar.

Para eso es fundamental escuchar y estar dispuestos a aprender de otros. También es necesario hacer “acupuntura en la ciudad” con agujas profundas, como lo señala el urbanista brasileño Jaime Lerner (2003), que se inserten por quienes conocen o están en el contexto que se quiere atender, pero acompañados por otros actores implicados o interesados (para que la cuña apriete tiene que ser del mismo palo).

Sería ideal un fondo común provisto con los recursos de los mismos impuestos vecinales que, administrados por el municipio, otorguen a los vecinos los recursos en especie conforme a las necesidades de un proyecto participativo, donde además haya aportaciones extras o por gestión de otros actores participantes. A partir de esa bolsa se podrían iniciar proyectos específicos de beneficio común. Serían recursos que salen de los mismos vecinos, por sus impuestos o aportaciones, gastados de preferencia en el mismo municipio o entidad, con proveedores de la misma colonia de ser posible (como a diario lo hacemos, el plomero o albañil que atiende regularmente es gente conocida que vive en la colonia; lo que comemos es del mercado o lo tianguis, incluso lo producido por los vecinos). Con fechas para ejercer, que si no se emplean se pueden destinar a otras colonias con mayores necesidades. Para nosotros como vecinos de La Consti sería ideal para seguir pinchando nuestro barrio y transformarlo.

Abraza la Consti como búsqueda de resignificación y alteridad

Históricamente han existido asociaciones de personas que se agrupan dando lugar a distintas figuras jurídicas o sociales, regularmente conocidas como asociaciones civiles, comités y/o juntan vecinales, o simplemente como un colectivo de personas que se unen por un interés común en torno a sus necesidades o espacios de convivencia. En general comparten la “alteridad”, que los identifica, reconoce y mantiene vinculados; es decir, su visibilidad es notable, reconocida y aceptada, al convertirse en una entidad construida o instituida a través de mecanismos donde participan personas y estructuras sociales que reconocen su existencia social, jurídica y ahora también virtual. Sumarse o pertenecer a una de esas agrupaciones representan un ejercicio de voluntad, regularmente para entenderse, dialogar y/o propiciar relaciones pacíficas, que puede propiciar integración armónica y conducir hacia objetivos comunes de quienes se asumen parte. Pero esa pertenencia también puede derivar en todo lo contrario, es decir, puede ser disruptiva, no armoniosa y hasta conflictiva. Todo lo anterior es La Consti para quienes la habitamos. Porque anhelamos que quienes la habitamos estemos bien en lugar, en al menos algunos de los principios básicos del bien-estar y la construcción de paz; pero no lo hemos logrado porque no hemos podido pensar y actuar más como comunidad. Ha faltado una mayor participación e involucramiento colectivo y varios sectores han sido sujetos de divisiones y manipulación política (con partidos políticos), respondiendo a los intereses de unos pocos y con poca o nulo impacto para la comunidad (con distinciones populistas por afines partidarios).

En el caso de Abraza La Consti (al igual que los otros proyectos), es una especie de “alteridad vecinal”, convocada por ciertos liderazgos (algunos más visibles que otros) para promover que las personas que convergen y se identifican en un vecindario, comunidad o territorio, en este caso La Consti; en el caso de Abraza, se invita a movilizarse para emprender acciones prácticas y reflexivas que transformen nuestros entornos y la percepción de los mismo. Somos una agrupación informal, ahora más reconocida socialmente, que refleja a muchos de quienes residen (o residieron) en el lugar; promueve el desarrollo de la comunidad, defienden intereses comunes y vela por los derechos de los vecinos (ideales que siempre cuesta materializar). Tiende a gestionar la solución de problemas, proponer y ejecutar proyectos que beneficien a los residentes, señalar carencias de infraestructura, desarrollar actividades de índole deportiva, medioambiental, educativa, de recreación o culturales, invitan a la participación, a colaborar (o confrontar y si es necesario) con autoridades y demás

organizaciones por temas de seguridad, ciudadanía, vigilancia de lugares, apropiación de espacios, entre otras.

La comunicación de las acciones que se realizan a través de Internet, propició nuevos espacios de visibilidad y vinculación para Abraza La Consti, sobre todo a partir de redes sociales como Facebook. La apropiación de esos medios logró afinidades que potencian acciones prácticas de transformación social o defensa de territorios. Cada indicación de “me gusta” en la página de la red social, permite suponer un reconocimiento “de ese otro” con el cual se simpatiza o está de acuerdo ¿son esos “likes” o “gustar” una manifestación de elementos apreciados en común, de sentirse identificado porque produce alguna satisfacción, placer o sensación agradable? ¿es una forma de alteridad vecinal para aquellos que se vinculan a un espacio o territorio? ¿ese tipo de acciones en las redes sociales como Facebook pueden conducir a una participación activa en dichos espacios o territorios? es decir, ¿esas redes inciden en la población para motivar a la participación activa o influir dentro de un grupo o movimiento? ¿es Abraza la Consti un alter ego vecinal? ¿materializa algunas de las intenciones que varios tienen sobre el actuar para mejorar? ¿es una narrativa virtual y colectiva que escribe y hace remisión al lugar? ⁹

Abraza La Consti existe desde 2012 en la red social Facebook (mismo año en que el colectivo se materializó con ese nombre); un año antes ya existía como un grupo de vecinos con intenciones de trabajar por la colonia, que no avanzaba más allá de la propuesta de proyectos y participación en convocatorias para la gestión de recursos para los proyectos propuestos.

La presencia virtual permitió una motivación y se extendió a más vecinos la información de lo que se hacía y promovía; transciende al imaginario de las personas, que ahora asocian a Abraza La Consti como un colectivo de vecinos que realizan acciones por su colonia, que no tiene un solo rostro, sino una forma ambigua como agrupación. En la descripción del grupo y las publicaciones que se realizan en la página está una intencionalidad de quienes administran la página y lideran acciones (como la autora de este texto) que se llevan a cabo y que se comunican por ese medio. Debido a que plantean actividades para recuperar y dignificar espacios, revalorar los recursos humanos, sociales y ambientales que existen en la colonia, propiciar actividades de recreación deportiva, educación ambiental; a través de acciones específicas a las que se invita a los vecinos a participar. La página se convirtió en una manera

⁹ Quizá serán necesarias otras formas de etnografía (como la virtual) para profundizar en las respuestas a esas preguntas. Por lo pronto, en este trabajo se hacen algunas exploraciones.

de sistematizar y comunicar de manera sucinta las acciones que realizan. Pero también de externar preocupaciones, afectos e ideologías.

La colaboración que se fue presentando en torno a la Consti a través de Abraza La Consti, abrió la posibilidad de conectar redes sociales y personales con acciones específicas. Al mostrarse en Facebook, de manera inmediata logró “me gusta”, los cuales provenían de personas ajenas a la colonia y residentes fuera del país (en California y Texas principalmente); sin embargo, el tipo de actividades que se comenzaron a promover de manera colaborativa, atrajeron la atención de los contactos de los actores que se estaban implicando. Se abrieron otros frentes de colaboración institucional, continuaron acciones en vinculación con actores como la Universidad de Guadalajara, CIESAS, CIRDAC, Cuadra Urbanismo,¹⁰ en el periodo de finales de 2012 hasta 2014. Posteriormente con otros colectivos y dependencias de gobierno (Instituto de la Juventud, Barrios Amables, Comude), además de universidades como ITESO y OSC como Campo A.C, Chihuahouse Centro de adopciones y Colectiva Diversiless entre otros.¹¹

La página en Facebook se convirtió en el medio para comunicar las acciones que se realizan, para convocar, informar y mostrar imágenes de las acciones realizadas, tanto las dadas en forma colaborativa o las de cada colectivo realizando acciones en la Consti. Torneos de fútbol, reconocimiento de vecinos por cuidado del medio ambiente, talleres educativos sobre medio ambiente, recuperación de espacios a través de acciones colaborativas (jardín y mural colectivo), posicionamientos ante obras públicas detenidas, inconclusas o en mal estado. Sin embargo, de manera paralela comenzó una vinculación con otras dependencias de gobierno del Ayuntamiento, que solicitaban a Abraza La Consti la difusión de sus actividades en la página, o buscaban a quien estaba atrás de dicha página para apoyar sus actividades. Lo mismo sucedía con actores internos de la colonia o colonias aledañas (para promover alguna actividad, producto o servicio, o posible colaboración).

De esta manera, Abraza La Consti es como un alter ego para los vecinos, que asumió una forma en el imaginario virtual y social, que materializa acciones para mejorar la colonia,

¹⁰ Con egresadas de la Licenciatura en Trabajo Social en uno de los proyectos haciendo voluntariado; de CIESAS con la participación en lo que era la Red IDYT (Red de Investigación Dialógica y Transdisciplinar) en aportaciones económicas para la realización de torneos de futbol; CIRDAC con programas de educación financiera, organización de torneo y huertos urbanos.

¹¹ A la fecha, la colaboración con éstas últimas está consolidando una colaboración para dignificar el Parque el Grillo, con actividades semanales de convivencia y diversión vecinal. Con la limpieza y reparación permanente de alumbrado público y el mantenimiento de algunas áreas como jardín comunitario.

en su infraestructura, educación colectiva y en general sobre el imaginario social que se tiene de la colonia. Y para quien escribe, en un medio para la interlocución con un sector de la comunidad con el supuesto de que todos podemos ser parte y abrazar la colonia. Nuestro manifiesto:

Abrazar es estrechar, conectar y vincular, también es incluir y contener. Para ello se usan los brazos, pero con las ideas y las acciones también se abraza. “Abraza La Consti” es un proyecto sociocultural que invita a las personas a involucrarse de manera activa y propositiva con sus barrios y en general con la colonia Constitución. Busca estrechar las relaciones de convivencia en este espacio de la ciudad, para redefinir concepciones sobre la vida urbana en espacios populares; fomentar y recuperar prácticas sociales y ambientales que motiven la mejora de nuestras experiencias en los barrios. Con una la participación de todos, cohesionando e incluyendo todas las formas de vivir (Abraza La Consti: www.facebook.com/AbrazaLaConsti/).

Abraza la Consti se reconoce como un grupo de personas que hacen acciones por su colonia, pero cuyos participantes no están definidos en un solo perfil de personas, cualquiera puede ser parte de ese colectivo con el hecho de sumarse, participar o solo coincidir en lo que se hace. Ciertamente atrás de lo que se comunican en la página de Abraza La Consti en Facebook y las acciones que se gestionaban u organizaban, está el liderazgo de quien proyecta acciones y comunicaciones a partir de las propias experiencias profesionales y de vida que tienen quienes participaban en el trabajo comunitario y de comunidad que realizan, así como de la red de vínculos y contactos, que relacionan con otras redes a fin de conseguir recursos para la realización de actividades. Hasta el 22 de febrero del 2020 en la página de Facebook de Abraza La Consti eran 3,241 seguidores,¹² entre personas, organizaciones o dependencias (Abraza La Consti, Estadística Facebook, abril 2020). Cinco aspectos se pueden señalar sobre Abraza La Consti:

1. *Convoca a colaborar.* Se comparten esfuerzos entre OSC, dependencias de ayuntamiento y vecinos, con el fin de dignificar espacios e invitar a convivencias recreativas.

¹² En la ciudad, y en general en el país existen muchos colectivos vecinales. Que tienen aspiraciones comunes a las de Abraza La Consti. Cómo se articulan u organizan quizá sea objeto de otra reflexión sobre las acciones colectivas y comunitarias. Las redes sociales, en particular Facebook se ha convertido en un medio que permite replicar y transmitir información de las acciones y anhelos comunitarios. Lo usan grupos vecinales como el Colectivo Cultural del Fresno, Únete Huentitán, Defendamos El Cerro De La Reina En Tonalá Jalisco, Lomas de Tabachines, entre otros muchos.

2. *Conoce la colonia.* La aspiración principal es mostrar que la Consti es mucho más que lo que anuncian los medios de comunicación. Que tiene una historia y tradición dignas y de gran valor para la sociedad.
3. *Hace difusión de convocatorias y actividades realizadas.* Se comparten publicaciones de páginas y colectivos que tienen algún interés por la colonia, ya sea porque realizaron actividades o están difundiendo convocatorias de programas que impactan a los vecinos del lugar.
4. *Colaboración y educación para proponer proyectos.* Las propuestas van en dos direcciones: a) dignificar espacios por donde se transita cotidianamente, educación y revaloración de recursos ambientales; y b) reconocimiento de las personas que cuidan y embellecen la colonia con su labor cotidiana desinteresada.
5. *Posicionamientos políticos.* Básicamente se demanda respuesta y activación de acciones realizadas por autoridades en beneficio de la comunidad. Se muestra una posición política que busca educar y reeducar en la igualdad y equidad de género y garantía de derechos para todos los seres vivos que convergen (personas, animales, árboles).

Las interacciones a través de la página se presentan regularmente de forma cordial. Las publicaciones que motivaron los “me gusta” o escribir algún comentario positivo en las publicaciones, son aquellas que reflejan los espacios dignificados (limpios, pintados, pastos cortados), pero también aquellos que señalan acciones que afectan los esfuerzos de mejoras que hacen los colectivos. Las actividades dirigidas a niños y jóvenes (torneos de futbol, talleres de pintura, pintas colectivas); asimismo, las iniciativas para realizar actividades de transformación de la colonia. En general, los comentarios reflejan el gusto por ver el cambio, felicitaciones por lo realizado o reconocimiento del lugar como espacio recordado.

Actualmente, la participación en la página refleja cierta vigilancia y nuevos compromisos con lo que se realiza. Cuando se comunican acciones que no respetan el trabajo que se realiza, la gente reacciona molesta u ofrece donar materiales o servicios para corregir los daños que se ocasionan. ¿Será una muestra del interés y compromiso que empieza a manifestarse con el lugar? ¿Será principio de un cambio en los residentes respecto de la insistencia por dignificar y valorar quienes somos los residentes de la Consti? Como sea me gusta estar implicada en este proceso de búsqueda de cambio y mejora de mi barrio. Para resignificar La Consti, al interior de la misma (con sus propios residentes) y hacia el exterior (al menos en la Zona Metropolitana de Guadalajara).

Al momento de realizar estas reflexiones, una circunstancia/contingencia nos arrebató los modos cotidianos y físicos de hacer comunidad. No obstante, el espacio virtual de la página siguió cumpliendo su cometido de informar y sumarse a la petición mundial, nacional y local, de ser responsables ante el virus que enferma y provoca la muerte de miles personas. La página de Abraza La Consti es quizá una más de las que visitan los vecinos para distraerse dentro del distanciamiento social que se mantiene; la diferencia quizá está en la preocupación de mantenernos reflexivos y activos en el autocuidado y el cuidado de las personas más vulnerables de nuestros barrios, y las publicaciones van en ese sentido (animar, informar, respaldar y consumir local).

Reflexiones finales

Existen formas de respuesta a problemas sociales impulsadas por el Estado,¹³ en este caso a través de instancias federales, estatales y municipales; pero mediadas por actores con acciones indirectas. Son una especie de “políticas públicas sustitutas o simuladas”, que intentan dar cuenta de problemáticas añejas y nuevas en espacios urbano-populares como La Consti, espacio donde convergen distintos factores y actores detonantes de problemáticas sociales. Que se materializa con programas de trabajo que aspiran a resolver problemáticas con fórmulas funcionales en otros espacios o contextos, pero no necesariamente efectivas para contextos complejos y diferenciados. Donde también hay agencia social para reconfigurar los problemas internos, para llevar la vida cotidiana a través de diversas estrategias y perspectivas, que poco o nada son escuchadas, menos consideradas por los representantes del Estado. Que no se limita a miradas unidireccionales sobre modelos de vida ideales propuestos por otros. Donde se aspira a una reconfiguración que materialice y no solo imagine, la mejora de la realidad; sino que actúan en las formas y maneras que se puede para bien-vivir.

Se enfrenta así una cuestión con esas formas y maneras de hacer para abordar problemáticas sociales ¿Qué papel tienen los habitantes como sociedad y comunidad en dichos procesos de autodeterminación de actuaciones dirigidas a tratar un problema social? ¿Qué hacen los habitantes para repensarse y hacer la vida diaria en su colonia? El objetivo de este trabajo ha sido el de auto-observar las acciones dirigidas a la colonia para resolver problemáticas sociales y qué tanto esas acciones pueden aportar a una reconfiguración del espacio que se

¹³ Porque al final es éste quien decide a quién contrata y para qué lo hace.

Rile/Jile – An International Peer

Review Journal

MÉX, v. 6, n. 1, p. 8-31, Jan-Fev., 2021

habita. Hasta ahora la respuesta se está dando con la implicación social y activa en los territorios de la vida diaria.

Referencias

- ACOSTA, A. El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. **Política y sociedad**, 52(2), pp. 299-330, 2015.
- ANDRADE, A. Los postulados fundamentales de la teoría de la modernidad reflexiva de Anthony Giddens. **Acta Sociológica**, 67, 87-110, 2015. [en línea] <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186602815000249>.
- BLANCO, M. ¿Autobiografía y autoetnografía? **Desacatos** (38), pp. 169-178, 2012. [en línea] <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/278/158>.
- CUBILLO-GUEVARA, A.P., HIDALGO-CAPITÁN, A.L. y GARCÍA-ÁLVAREZ, S. El Buen Vivir como alternativa al desarrollo para América Latina. **Revista iberoamericana de estudios de desarrollo**, 5,2, pp. 30-57, 2016.
- DECI, E. y RYAN, R. La teoría de la autodeterminación y la facilitación de la motivación intrínseca, el desarrollo social y el bienestar. **American Psychologist**, 55(1), pp. 68-78, 2000. [en línea] https://selfdeterminationtheory.org/SDT/documents/2000_RyanDeci_SpanishAmPsych_h.pdf.
- DENZIN, N. K. Autoetnografía analítica o nuevo déjà vu. **Astrolabio**, 11, 2013. [en línea] <https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/6310/7398>.
- FALS, O. **Ciencia, compromiso y cambio social**. Montevideo: El Colectivo, 2014, [en línea] http://www.extension.fmed.edu.uy/sites/www.extension.fmed.edu.uy/files/08_Ciencia_Compromiso_y_Cambio_Social-Fals_Borda.pdf.
- GUDYNAS, E. Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. **América Latina en movimiento**, Vol. 462, pp. 1-20, 2011.
- ILLICH, I. **La Convivencialidad**. Barcelona, España: Editorial Virus, 2012 [primera edición 1974].
- LERNER, J. **Acupuntura urbana**. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Record, 2003.
- SPEDDING, A. 'Suma qamaña' ¿kamsañ muni? (¿Qué quiere decir 'vivir bien'?). **Fe y pueblo**, 17, pp. 4-39, 2010.

STREET, S. Representación y reflexividad en la autoetnografía crítica: ¿voices o diálogos?

Nómadas, (Col) (18), pp. 72-79, 2003, [en línea]

<https://www.redalyc.org/pdf/1051/105117890009.pdf>.

WACQUANT, L., SLATER, T., & BORGES PEREIRA, V. Estigmatización territorial en acción. **Revista invi**, 29(82), pp. 219-240, 2014.